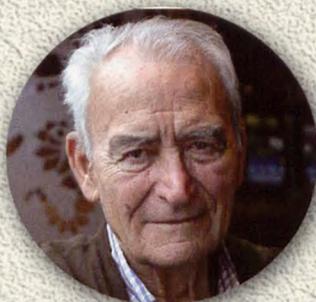


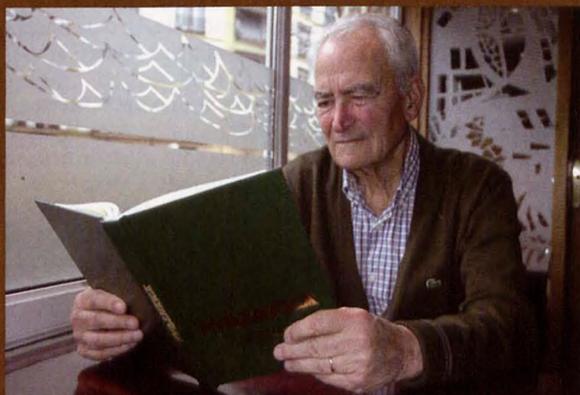
Antxon Iturriza



JOSETXO URIA. EL SOLITARIO DE PYRENAICA

Recientemente PYRENAICA ha puesto a disposición de sus lectores la reedición de las revistas publicadas entre 1951 y 1956. Buena parte de esos ejemplares salieron a la luz bajo el impulso del tolosarra Josetxo Uria, quien dirigió la revista durante 19 años y fue el iniciador de los Premios Pyrenaica.

En reconocimiento a su labor, PYRENAICA le dedicó un homenaje en el transcurso de la Gala anual del Montañismo Vasco celebrada el pasado 17 de febrero en San Sebastián.



FOTOS: ANTXON ITURRIZA

■ *Ojeando la reedición de Pyrenaica recientemente publicada*

DESDE que en 1926 publicó su primer número, PYRENAICA ha tenido que superar muchos rubicones para poder sobrevivir durante 85 años a los avatares sociales y políticos de un siglo XX especialmente turbulento.

Esta continuidad ha sido posible merced al esfuerzo de muchas personas que han aportado su trabajo desinteresado para que siguiera cumpliendo su cometido original de servir de "memoria colectiva del montañismo vasco", tal y como la definió en su primer número el fundador Antxon Bandrés.

Una de esas personas fundamentales en la trayectoria de PYRENAICA ha sido Josetxo Uria; un nombre desconocido para la mayor parte de los lectores actuales, pero cuya contribución fue decisiva durante los 19 años en que dirigió la revista.

Josetxo nació en Tolosa en 1927. Su deporte preferido era el fútbol y, siendo todavía veinteañero, llegó a ser al mismo tiempo jugador, entrenador y presidente del Tolosa C. F. La vinculación que mantenía con el montañismo no iba más allá de las excursiones esporádicas con los amigos a las montañas de la zona. Pero, a pesar de esta relación tangencial, el destino le iba a deparar un papel relevante en la historia de este deporte.

■ EL DRAMA DEL MONT BLANC

El 18 de julio de 1953 morían en las cercanías del Mont Blanc cuatro montañeros vascos. Entre ellos estaba José Mari Pecina, afincado en Tolosa y director por entonces de la revista PYRENAICA.

Hacia tan sólo dos años que PYRENAICA había vuelto a publicarse desde la interrupción dramática de la guerra civil. Su recuperación no había sido sencilla: infinitas trabas burocráticas, la falta de recursos económicos y la escasez de papel fueron retrasando durante años la reaparición de la publicación alpina. Finalmente, pudo salir a la calle en 1951, pero la inesperada desaparición de Pecina puso de nuevo en riesgo su continuidad.

Las fuerzas vivas del montañismo tolosarra se juramentaron para que "PYRENAICA se quedase en el pueblo". Y, como Josetxo Uria era voluntarioso y trabajador, recayó en él la responsabilidad de asumir la dirección de la revista.

Su formación profesional estaba orientada al mundo de la construcción ya que su padre era contratista de obras. En consecuencia, no sabía nada de maquetas de revista, imprentas o fotomecánicas, pero aceptó el cargo. No podía imaginar entonces que aquella responsabilidad sobrevenida inesperadamente le iba a acompañar durante casi dos décadas de su vida.

■ ECONOMÍA DE GUERRA

Uria comenzó a aplicar en PYRENAICA el mismo esquema que había empleado cuando dirigía el equipo local de fútbol. "Como ahora con la crisis, había que restringir los gastos al máximo: peleaba con el encargado de correos para que me aplicara las tarifas mínimas, el papel lo conseguía de las fábricas de Tolosa, con las que mantenía relación por mis trabajos de construcción; el papel de estraza para los paquetes también lo obtenía de otra papelería y la imprenta Ezquiaga de Beasain sólo nos cobraba los materiales".

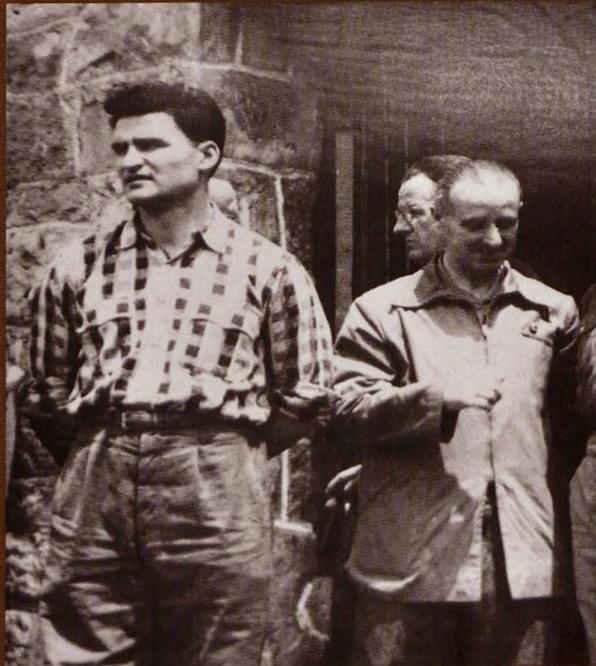


FOTO: ARCHIVO GERARDO LÓPEZ DE GUERENU, PUBLICADA EN MENDIAK

■ Carné de Director de Pyrenaica ■ Tarjeta de federado

■ Josetxo Uribe (izda) y Sheve Peña (dcha) en la concentración anual celebrada en Igaratza (Aralar), el 15 de junio de 1957, donde les entregaron la medalla al mérito de la FEM del año anterior

El de Uribe era un trabajo solitario. Él lo hacía todo: escoger y corregir los artículos, diseñar la maqueta, llevar los originales a la imprenta y hasta contratar y facturar la publicidad. "Insaludablemente pagaba 100 pesetas por cada anuncio", recuerda. De empaquetar, sobrar y acarrear los envíos a correos Uribe encargaba a uno de los peones de su empresa.

Esta PYRENAICA artesanal, con la permanente economía de guerra que imponía Uribe, salía casi gratis e, incluso, generaba superávit al final de cada ejercicio. Pero la preocupación básica del director de una revista debía ser su contenido. "Tuve suerte de contar con unos colaboradores excelentes y de una gran fidelidad". Y Josetxo hace un repaso del plantel de firmas que dieron continuidad y prestigio a la revista durante muchos años. "Estaban los navarros Ángel Olorón, Patxi Ripa, los Feliú, los Sellés, y Eduardo Mauleón, que escribía unos artículos magníficos, los eibarreses Juan San Martín, Ojañuren, padre e hijo, y Paco Larrañaga, que mandaba unas fotografías preciosas, el vizcaíno José Luis Muñozerro...".

■ ¿REDACCIÓN O MAZMORRA?

Precisamente fue Muñozerro el autor en 1955 de un artículo en el que describía con frases cargadas de ironía las precarias condiciones en que se encontraba la redacción en la que trabajaba en soledad Josetxo: "Las mazmorras de la Lubianka de Moscú tienen que parecer habitaciones del Palacio al lado de los locales de Pyrenaica. No se puede estornudar; se daría uno con la cabeza contra la pared (...) Para entrar uno tiene que salir el que está dentro. Si se respira fuerte, la habitación, que no tiene ventanas, se queda sin aire y suena un timbre de alarma...".

En este agobiante cuchitril, situado en la parte vieja de Tolosa, en la calle entonces llamada División Azul, Josetxo escribía las cartas en una vieja máquina francesa "que no tenía la ñ" y lo grababa cada trimestre el milagro de crear una nueva revista.

A base de leer los relatos de escaladas que le llegaban, Uribe sintió un día la necesidad de descubrir por sí mismo aquellas experiencias verticales que él desconocía, "para poder entender mejor lo que se escribía". Con su amigo Esteban Larrayoz marchó a las peñas de Etxauri. "Con él escalé la Rueda y luego rapelé sin ningún problema. En las obras estaba acostumbrado

a hacer maniobras más vertiginosas". Resultado de esta experiencia surgió el artículo todavía inédito "Mi primera escalada", que su modestia le impidió publicar en la revista que él mismo dirigía.

Uribe introdujo en el transcurso de su larga permanencia como director numerosas innovaciones en la revista. Una de ellas fue la creación en 1954 de un concurso de artículos en recuerdo del desaparecido director José María Pecina, que fue el antecesor de los actuales Premios Pyrenaica. En 1956 cambió el diseño oficialista de la portada por uno más moderno, incluyendo el título en tipos de estilo vasco que todavía se conserva. Merced a sus relaciones personales, a partir de 1959 la publicación empezó a imprimirse en el elegante papel couché, "por gentileza de Papelera Arrosi", tal y como se apuntaba en los créditos de cada ejemplar.

No eran tiempos políticamente fáciles. "Había que llevar cada número a pasar la censura a la calle Andía, en San Sebastián. No se podía ni poner "provincias vascas", porque te lo rechazaban".

■ "HASTA NUEVA ORDEN"

En 1966 el montañismo vasco vivía con expectación los preparativos de la que iba a ser la primera expedición vasca a los Andes. Y Josetxo Uribe quiso acompañar la revista a esta perspectiva pionera renovando en profundidad su presentación y contenido "para no quedarse al margen de este avance progresivo que se nota en el montañismo de hoy", según afirmaba en el editorial.

Pero unos meses más tarde, el escándalo político provocado por la supuesta exhibición de una ikurriña en las alturas andinas echó por tierra todos los proyectos. "Llegó el presidente Pedrotxo Otegui y me dijo lacónicamente: "Pyrenaica se cierra hasta nueva orden" (...)"

La nueva orden gubernativa no llegaría, sin embargo, hasta cinco años después. En 1972, bajo la presidencia de Paco Iriondo, PYRENAICA volvió a salir a su encuentro con los montañeros vascos ya bajo la dirección de Casimiro Bengoechea. Y Josetxo Uribe se marchó entonces discretamente, en la misma forma que había trabajado en solitario durante casi veinte años. □